

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Jueves 29 de Octubre.

El Eco de Cartagena.**CARTAS DE UN DESOCUPADO.**

A CÁNDIDO.

El que no ha salido de España no puede comprender cómo se aviva en el extranjero el amor patrio. En nuestro país maldeciremos de nuestro gobierno, de nuestra incuria, de nuestro atraso, de nuestras costumbres salvajes; reconocemos y aun exageraremos nuestra decadencia; pero en pasando la frontera, ni lo diremos ni queremos oír que otro lo diga.

Hay en esto sus escepciones, es verdad; se encuentran por estos mundos algunos desdichados que por halagar la propension de los extranjeros, y en particular de los franceses, á rebajarnos, dicen pesetas de su país, creyendo que así se muestran superiores, mas civilizados que sus compatriotas. Por fortuna esas escepciones son poco numerosas y se encuentran siempre en las personas menos ilustradas, aunque ellas se figuren lo contrario.

¡Cuán hermosa es la patria cuando uno se ve privado de ella, aunque sea voluntariamente! Es necesario haber sufrido esta nostalgia para comprender las locuras que suelen hacer los emigrados para poner término á su ostracismo. Como la patria es nuestra madre política, nos pasa con ella lo que con nuestra madre carnal: cada uno de nosotros quisiera que su madre fuese la muger mas inteligente, mas discreta, mas buena, mas honrada, mas hermosa, pero se contenta bienamente con la que Dios le ha dado, no la cambiaría por otra y no consentirá que nadie le ponga tachas. Hay tambien en esto algunas escepciones, hay hasta patricidas; pero esos son monstruos que aborta la naturaleza como los traidores á su patria.

Ese sentimiento, que la distancia convierte en pasion, explica las proe-

zas de nuestros catalanes y aragoneses en levante, las de nuestros famosos tercios en Italia y Flandes, las de ese puñado de héroes que hicieron las conquistas de América y la constancia y los sacrificios de toda clase que están haciendo los peninsulares en nuestras Antillas.

Yo, que estoy ya curtido y baqueteado, que vivo prevenido para no dejarme llevar por la impresion del momento, que huyo como del fuego de lo que los franceses llaman *chauvinisme*, patriotismo exagerado; yo que aunque me empeñara en ello no podria fijar la atencion en ciertas frivolidades propias de la muger é impropias del hombre, por exageracion de patriotismo me he ocupado en modas este verano.

Esos peinados estravagantes, inverosímiles, que en mi país me causan risa y escitan mi buen humor como una mascarada en que cada cual se ingenia por desfigurarse para no ser conocido, aqui en Francia, me han causado pena; pues la dá el ver que nuestras compatriotas, con ser mas hermosa, y mas agraciadas que las extranjeras, eran objeto de burla y pretexto á pullas y chascarrillos de todos colores á causa de ese diabólico peinado, inspiracion ú obra de algun trasgo envidioso de su superioridad. Porque has de saber, amigo Cándido, que en esa invencion de la estravagancia y del mal gusto sobresalian nuestras compatriotas, y entre ellas, y mas que todas, las catalanas. Casi se puede establecer reglas de proporcion entre la exageracion del peinado y las poblaciones en que residen las peinadas y despeinadas. Creo que se puede fijar así: Paris es á dos como Madrid es á cuatro, como Barcelona es á ocho, como Gerona es á diez y seis, como ese pueblos á dos, pues supongo que tambien os habrán invadido las pelucas monumentales.

Puesto ya á estudiar el fenómeno y clasificar ejemplares, he notado que, entre las francesas, inglesas y alemanas que he visto en las poblaciones termales y en el tránsito, solo el peinado de una lugareña del

Rosellon alcanza las proporciones del de una barcelonesa. El de las damas extranjeras del gran tono está en la proporcion de un huevo á una gallina ó de una bellota á una encina comparado con el de las nuestras.

Terapito que, cuando estoy en mi país esto me preocupa y hasta me ocupa poco. Cuando en la calle veo asomar esos peinados, digo para mis adentros: «Hola; allá viene un granadero de la guardia real; habrá aprovechado la granadera que dejó olvidada en casa de su abuelo algun oficial de la guardia.—Por allasoma un indio comanche que sigue el sendero de la guerra, peinado y pintado para entrar en combate.—Aquella infeliz, al salir á la calle, desde una ventana le habrán arrojado un gato á la cabeza y así la han puesto de despeinada: ¡que falta de policia urbana! etc., etc., etc.»

Aqui te digo que no lo puedo tomar en este tono porque me quema la sangre el ver que cuando nuestras mujeres por su belleza y donaire podrían eclipsar á todas las del mundo, por su falta de gusto se echan al suelo y se dejan pisotear por las que le son tan inferiores, sino moralmente, físicamente. Yo paso por la inferioridad que Dios nos ha dado, pero no por la que nos trae nuestra torpeza; me resigno á la natural, pero me encabrito ante la artificial. Echar por la ventana lo bueno que Dios nos da es casi un pecado digno de castigo, y á nuestras jóvenes se les podría aplicar el cantar:

No te escondas la cara,
niña bonita,
Que á quien tapa lo bueno
Dios se lo quita.

Dicen que de gustos nada se ha escrito y que la moda lo justifica todo: esto es falso en los dos extremos, y los que de tales razones se valen prueban *cipso facto* que no tienen razon. En primer lugar, de gustos no solamente se ha escrito sino que se han publicado muchos centenares de volúmenes; y en segundo lugar, la moda no lo justifica todo; pues la moda no es tan estravagante como la gente supone, sino

que tiene su razon de ser y hasta su filosofía. |||

Las granaderas y las barbas postizas de los gastadores, lo mismo que los bigotes de los soldados, que hoy nos parecen invencion del capricho, tenían por objeto impresionar al enemigo, y muy particularmente al paisanaje del territorio invadido. En las modas civiles, si puedo espresarme así, tambien se ha llevado por objeto hacer resaltar las gracias naturales y ocultar los defectos.

Antes, cuando no era una modista ó un sastre de Paris los que imponian la moda al mundo entero, cada pueblo tenia su traje nacional, acomodado á las cualidades físicas de la raza, á las condiciones del clima y hasta á las exigencias peculiares de la imaginacion del pueblo, y además, este traje nacional tenia variaciones en cada comarca y segun la clase y ocupaciones de cada persona. ¿Qué cosa mas natural y mas racional, por ejemplo, que las criadas, obligadas á madrugar, usaran peinado y traje que no les exigiesen mucho tiempo; que llevaran el pelo recogido y sujeto para evitar que se desprendiera alguno y se cayera donde no se necesita para sazonar alimentos; que la basquiña fuera corta para no barrer el suelo de la cocina, generalmente húmedo; que el jubon tuviera las mangas cortas para tener siempre libres los brazos que á cada momento han de zambullirse en el agua? Hé aqui la filosofía de esos trajes inventados por la ignorancia de nuestros antepasados. Observa en cambio el traje que nuestra ilustracion ha dado á nuestras criadas, y dime si no es el mas impropio para el oficio que han de desempeñar. ¿Me tacharás de reaccionario? ¿Medirás que me opongo sistemáticamente á la igualdad social? Inventad algo para que las funciones de la criada y la señora sean iguales—que ya lo van siendo;—haced que tengan igual peculio para gastar en modistas, zapatero y peluquero, y entonces no me opondré á esa igualdad que vosotros prometisteis y no habeis dado, porque es imposible.